

“YO LO RESUCITARÉ EN EL ÚLTIMO DÍA”

Jesús, fuente de vida y resurrección en el evangelio de san Juan

Resumen

La presente colaboración estudia el alcance de la frase “yo lo resucitaré en el último día”. Nos centramos en el cap. 6 de san Juan, aunque tenemos también presentes los demás lugares en que aparece la frase. Tratamos casi simultáneamente los dos sintagmas: resurrección y último día. Estudiamos en primer lugar la estructura superficial y profunda del cap. 6 de san Juan. Seguidamente analizamos aquellos versos en que aparece la expresión tanto en el desarrollo sobre el pan de vida comido por la fe (6,39.40.44) como en el desarrollo sobre el pan de vida comido en la eucaristía (6,54). Se trata de valorar la opinión de Bultmann, que atribuye estos versículos a la redacción eclesial. A continuación exponemos nuestra opinión sobre el carácter homilético de estas menciones. Seguidamente estudiamos el alcance de esta expresión en la confesión de Marta (11,24) y en la sección sobre el rechazo de la palabra como causa de la condenación en el último día (12,48). Asimismo nos detenemos también en el discurso sobre el poder de vivificar y juzgar otorgado al Hijo del hombre (5,19-30), en que se habla también de resurrección de los muertos y de juicio aprobatorio o condenatorio. Terminamos poniendo de relieve la importancia teológica de la expresión.

Palabras clave: Resurrección. Pan de vida. Evangelio de san Juan. Eucaristía. Vida eterna.

El presente trabajo pretende estudiar el alcance en el evangelio de san Juan de la frase de Jesús “yo lo resucitaré en el último día”. Ello nos llevará a hablar de dos sintagmas: resurrección¹ y último día². Los tratare-

¹ Sobre el tema véase O. MAINVILLE – D. MARGUERAT (eds.), *Résurrection. L'après-mort dans le monde ancien et le Nouveau Testament*, Genève 2001; E. PUECH, *La croyance des Esséniens en la vie future: Immortalité, Résurrection, Vie éternelle? Histoire d'une croyance dans le Judaïsme ancien. II Les données qumrâniennes et classiques*, Paris, 1993.

² La expresión hunde sus raíces en el AT. El texto de Job 19,25 en la *Neovulgata* se traduce de la siguiente manera: “Scio enim quod redemptor meus vivit et in no-

mos casi simultáneamente para evitar repeticiones. La resurrección es un elemento fundamental de la fe del NT³. También la expresión “último día” lleva implícita la idea del juicio final y de la culminación de la obra redentora⁴.

1. Estado de la cuestión y planteamiento del problema

La expresión “resucitar en el último día” aparece en varios lugares del cuarto evangelio, especialmente en el discurso del pan de vida. Esta frase ha sido considerada por un gran número de exegetas como una adición. Bultmann⁵ la atribuye a la fuente de la redacción eclesial para corregir la escatología realizada del evangelista con la escatología futurista. Otros autores consideran también como inserción esta fórmula. Por su parte, Boismard⁶

vissimo super pulvere stabit”. Esta traducción entiende el original hebreo en el sentido de que Job, al final de su vida, será vindicado. El texto de la *Vulgata* dice: “Scio enim quod Redemptor meus vivit et in novissimo die de terra surrecturus sum”. Como se ve, la traducción de la *Vulgata*, con la mayúscula de *Redemptor* en el primer estico y el empleo del término *de terra* en el segundo, interpreta esta frase afirmando la resurrección de la carne después de la muerte. Por su parte, la traducción de los LXX es una paráfrasis libre. Daniel (12,12) emplea la expresión “al final de los días”. Para la escatología en el AT, véase D. MUÑOZ LEÓN, “La escatología del Antiguo Testamento y el testimonio acerca del más allá: vida eterna, resurrección de los muertos e inmortalidad”, *Teología y Catequesis* 130 (2014) 81-122.

¹⁵⁴ La centralidad de este concepto aparece de una manera especial en 1 Cor 15 y en los relatos evangélicos sobre la resurrección de Cristo. También en las enseñanzas sobre el juicio final va implícita la resurrección (Mt 25,31-46).

¹⁵⁵ Toda la apocalíptica tanto neotestamentaria (apocalipsis sinópticos, Apocalipsis de Juan) como apócrifa (4 Esdras y 2 Baruc) son una descripción de los acontecimientos en el último día. Cf. A. Díez MACHO, *La resurrección de Jesucristo y la del hombre en la Biblia*, Madrid 1977.

⁵ Cf. R. BULTMANN, *Das Evangelium des Johannes*, Göttingen 1941, ¹³1953. El pensamiento de Bultmann y una valoración del mismo lo encontramos en J. BEUTLER, *Comentario al evangelio de Juan*, Estella 2016, 181: “Según R. Bultmann y su escuela, las palabras ‘que yo lo resucite el último día’ en los versículos 39, 40 y 44 serían una adición de la ‘redacción eclesial’ del cuarto evangelio. Hoy, ante todo después de los estudios de J. Frey, esta concepción apenas tiene representantes”.

⁶ Cf. M.-E. BOISMARD – A. LAMOUILLE, *Synopse des quatre évangiles*, III: *L’Évangile de Jean*, Paris 1977. Véanse al respecto nuestros dos artículos siguientes: D. MUÑOZ LEÓN, “Las fuentes y estadios de composición del cuarto evangelio según Boismard-Lamouille”, *Estudios Bíblicos* 38 (1979-1980) 57-96; ID., “Las fuentes y estadios de composición del cap. 6 de ssn Juan según Boismard-Lamouille”, *Estudios Bíblicos* 39 (1981) 315-336.

atribuye la frase “yo lo resucitaré en el último día” a Jn III, que en realidad es una forma de atribuir la frase a la redacción eclesial, aunque Boismard no entiende esta frase en la dimensión radical que le da Bultmann.

Brown considera que esta inserción es obra del evangelista, pero que la escatología futurista es material de la primera fase de la tradición joánica⁷. Otros muchos autores como Barrett⁸, Schnackenburg⁹ y Dodd rechazan asimismo la tesis de Bultmann.

De todos modos no se ha estudiado la importancia de la fórmula en su dimensión antignóstica, cristológica y escatológica fundamental.

Nuestro propósito en el presente trabajo es esclarecer el sentido de la frase, descartando la opinión de Bultmann, puesto que no hay razones para sostener una intención de corregir al evangelista. Además, la opinión de Bultmann presupone que el conjunto de las formulaciones del discurso del pan de vida pertenecen a una fuente gnóstica llamada por él: “palabras de revelación” (*Offenbarungsreden*). En nuestro trabajo veremos que las fórmulas que Bultmann atribuye a esta fuente provienen de una homilía targumizante en que el tema del pan de vida está referido a los textos bíblicos y no a fuente alguna gnóstica.

La frase “yo lo resucitaré en el último día” en el discurso de Jn 6 aparece dos veces precedida de “vida eterna” y de dos frases sin mencionar la vida eterna. Como veremos, no se trata solamente de una explicitación de “vida eterna”, sino que estamos ante unas recurrencias de una dimensión fundamentalmente antignóstica, cristológica y escatológica.

Nosotros nos acercamos al texto tal y como está. En principio, para nuestro propósito daría lo mismo si el estribillo “yo lo resucitaré en el último día” hubiera sido acuñado por el evangelista o por un último redactor en algún momento antes de la publicación del evangelio. Según hemos dicho, el hecho de que varias veces la mención “yo lo resucitaré...” siga al

⁷ Cf. R. E. BROWN, *An Introduction to the Gospel of John*. Ed. F. J. MOLONEY, New York 2003, pp. 244-248. Esta introducción modifica un tanto la postura de sus anteriores publicaciones: R. E. BROWN, *El evangelio según Juan*, Madrid 1979 [orig. inglés: *The Gospel according to John* (The Anchor Bible), vol. I, caps. 1-12, New York 1966; vol. II, caps. 13-21, New York 1970. Para la escatología en las cartas de san Juan remitimos al monumental comentario del autor: *The epistles of John* (AB 30), Garden City (NY) 1982. El pensamiento del autor está expresado también en su obra *Introducción al Nuevo Testamento. I. Cuestiones preliminares, evangelios y obras conexas*, Madrid 2002.

⁸ Cf. C. K. BARRETT, *The Gospel according to St. John*, London 1962, ²1976. Para este autor no hay ningún motivo para considerar las llamadas “inserciones futuristas como ajenas al pensamiento del evangelista” (contra Bultmann y Boismard).

⁹ Cf. R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según san Juan*, Barcelona 1980.

término “vida eterna” puede considerarse como explicitación o como una formulación que completa la promesa. En cualquier caso, estaríamos ante una precisión, pero no ante una censura del evangelio por parte de la supuesta redacción eclesial. Nuestro interés primordial es estudiar las dimensiones cristológicas y soteriológicas que se encuentran en esta frase.

Nuestro acercamiento al texto será literario y teológico, tratando de descubrir la riqueza de esta proposición “yo lo resucitaré en el último día”.

En primer lugar examinaremos los textos del cap. 6 de san Juan, en que se encuentra la expresión con una fuerza especial (6,39.40.44.54). A continuación veremos el resto de los lugares en el evangelio (11,24; 12,48), terminando la sección con un texto (5,19-30) que tiene gran importancia para la “resurrección”, ya que trata del poder de Jesús para juzgar y vivificar. Al final haremos una síntesis del alcance teológico e importancia de la expresión.

2. La expresión “yo lo resucitaré en el último día” en el discurso del pan de vida (Jn 6)

Antes de examinar los lugares que hablan de resurrección en el último día conviene dar una idea general del contenido del cap. 6 del evangelio, en el que principalmente recurre esta expresión. Para encuadrar mejor la localización de estas recurrencias ofrecemos a continuación un esquema abreviado del cap. 6 (signos y discursos).

2.1. Estructura del texto de Jn 6 a nivel de superficie

Tenemos presente como una unidad literaria todo el conjunto del signo del pan de vida y el discurso en Cafarnaún (Jn 6).

A) Los signos: la parte narrativa está compuesta de los dos signos siguientes

- a) El relato de la multiplicación de los panes (6,1-15)
 - Iniciativa de Jesús y realización del milagro (6,5-13)
 - Reacción de la gente (6,14)
 - La retirada de Jesús (6,15).

- b) El signo de Jesús, que camina sobre el mar (6,16-21)

B) Discurso en Cafarnaún (6,22-59): la parte discursiva está compuesta por las siguientes secciones:

- a) Sección introductoria (6,26-34)
 - Invitación al alimento que permanece para la vida eterna (6,26-27)

- El tema de la fe (6,28-29)
- Introducción del tema bíblico del maná como pan del cielo (6,30-31)
- Primera identificación del pan de vida con la persona de Jesús (6,32-34)
- b) Primera parte del discurso: Jesús, el pan de vida comido por la fe con relación quizá también a la participación sacramental (6,35-47)
 - Autopresentación de Jesús e invitación (6,35)
 - La fe en el Hijo, don del Padre y fuente de vida y resurrección (6,37-40)
 - Murmuraciones de los judíos (6,41-43)
 - Nuevo desarrollo sobre la gracia de la fe como enseñanza (don) de Dios para venir a Cristo y como fuente de vida eterna (6,44-47)
- c) Segunda parte del discurso: Jesús, el pan de vida comido en la eucaristía (6,48-58)
 - Autopresentación de Jesús como pan y contraposición al maná (6,48-50)
 - La eucaristía es el pan de vida: nueva proposición “Yo soy” con la promesa de la vida y la aplicación eucarística (6,51)
 - Murmuraciones de los judíos (6,52)
 - Nuevo desarrollo sobre la eucaristía como fuente de vida y de comunión (6,53-58)
 - Nota final con la localización del discurso (6,59).
- C) Reacción ante el discurso: abandono de muchos y confesión de Pedro (6,60-71)
 - La incredulidad y abandono de muchos (6,60-66)
 - La confesión de Pedro en nombre de los Doce: Jesús es el Santo de Dios (6,67-68)
 - Palabras de Jesús aludiendo a la traición de Judas (6,70-71)¹⁰

2.2. Género literario, formas literarias y procedimientos literarios del discurso del pan de vida

El acercamiento literario al discurso del pan de vida es fundamental para determinar si nuestro texto es un discurso de tipo gnóstico o tiene una forma de homilía palestinese.

2.2.1. Carácter homilético del discurso

La homilía palestinese consistía en la lectura y comentario de la Biblia. En el discurso del cap. 6 encontramos los siguientes elementos.

- La Torá (o Pentateuco). El tema del maná está tomado del Éxodo (cap. 16). Este tema recurre en los tres momentos fundamentales enmar-

¹⁰ Para otras formas de dividir el texto, cf. J. CABA, *Cristo, Pan de Vida. Teología eucarística del IV Evangelio* (BAC 531), Madrid 1993, 42-79, 204-206.

cando el discurso. Así, en 6,31 se nos dice: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: ‘Pan del cielo les dio a comer’”. Al comienzo de la segunda aplicación, que es a la vez el colofón de la primera parte, se dice: “Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron” (6,48). Finalmente, el discurso concluye con la siguiente afirmación: “Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre” (6,59).

- Los Profetas. Junto al Pentateuco, en la liturgia sinagoga se leía un texto de los profetas, llamado *haftará*. En nuestro caso tenemos un lugar de Is 54,13: está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios” (6,45).

- Salmos. Al comienzo y al final de la reunión sinagoga se cantaban diversos salmos. En 6,31 se tiene presente el Sal 78,34: “Les dio a comer pan del cielo”.

En consecuencia, la forma literaria del discurso es el de una homilía¹¹.

2.2.2. Las fórmulas y el tono del discurso

El mensaje del discurso, además del género literario y de la forma literaria, y como instrumento para determinarla, requiere el estudio de la naturaleza de las formulaciones y del tono del discurso. Podemos enumerar las siguientes:

- Fórmulas “Yo soy” con predicado. Son fórmulas de autopresentación o autoidentificación con invitación y promesa. En ellas, Jesús es presentado como cumplimiento del AT y como fuente de vida. La identificación con la Sabiduría implica la divinidad de Cristo. Podemos hablar de “autopresentación sapiencial invitatoria”¹² (6,35.48).

- Fórmulas de promesa: “Yo lo resucitaré en el último día” (6,39.40.44.54). Como veremos en este trabajo, estas fórmulas expresan la divinidad de Cristo y su carácter de Dueño de la vida.

- Fórmulas axiomáticas que indican la necesidad de la gracia para acceder a la fe y al don divino. Las marcas principales son: “todo el que” (6,37-38), “nadie” (6,44-45).

- Fórmulas de reproche (6,36).

¹¹ Cf. P. BORGES, *Bread from Heaven*, Leiden 1965. Del mismo autor es importante el siguiente artículo: “Observations on the midrashic character of John 6”, *ZNW* 54 (1963) 232-240.

¹² Véase nuestra obra *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura. I. Derás targúmico y derás neotestamentario*, Madrid 1987, especialmente la sección “Derás cristológico”, 338-440.

Todas estas fórmulas llevan el tono de palabras de revelación. En consecuencia, el que habla es el Revelador-Salvador.

2.2.3. El procedimiento de detrás de trasposición

Las palabras de revelación están aplicadas a Cristo por el detrás de trasposición y no provienen del mundo gnóstico. Mediante las fórmulas que utiliza el cuarto evangelio, especialmente con las proposiciones “Yo soy” o las formulaciones en primera persona, encontramos el procedimiento de detrás de trasposición¹³. Este procedimiento consiste en aplicar a Cristo los atributos divinos que se encuentran referidos a Dios en el AT. En nuestro caso, el atributo es el poder divino de resucitar a los muertos. Como hemos dicho más arriba, mediante este procedimiento se expresa la divinidad de Cristo y su carácter de dueño de la vida.

2.3. Estructura profunda del discurso¹⁴

Junto a la disposición de superficie del discurso y el estudio del género literario, las formas y los procedimientos derásicos, es necesario el estudio de la estructura profunda. Aquí solamente podemos dar unas indicaciones.

a) Los agentes y sus roles: Dios-Padre, Cristo, Moisés, los discípulos, los judíos

Veamos los principales elementos:

- Dios-Padre ocupa un lugar fundamental. Él es el que ha enviado a su Hijo (6,32.37-39). El Padre es el que da el pan del cielo (6,32). El Padre da a los creyentes la gracia de la fe (6,37). El Padre es el Maestro (6,44-45).

- Cristo. El contenido de todo el discurso es que Jesús es la fuente y el dueño de la vida (6,35.48). Con ello aparece en su plenitud la afirmación de la divinidad de Jesucristo. Él es el pan de vida que ha bajado del cielo. Él da su carne por la vida del mundo (6,51).

- Moisés. El dador de la Ley aparece como el dador del maná (6,30-34). El don del maná dado por Moisés es prefiguración del pan de vida.

¹³ *Ib.*, 339-350.

¹⁴ Para una ampliación de este tema, cf. nuestra colaboración “Evangelio según san Juan”, en A. J. LEVORATTI (ed.) (con la colaboración de E. TÁMEZ y P. RICHARD), *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*, Estella 2003, 624-626.

A la vez encontramos una contraposición entre el pan que no libra de la muerte y el pan que da Jesús, pan que da la vida eterna, la vida para siempre (6,27).

- Los discípulos. Los creyentes aparecen como dados a Cristo por el Padre (6,37), como atraídos por el Padre a Cristo (6,43-47), como habitando en Cristo y viviendo por Cristo (6,56-58).

- Los judíos. El evangelista menciona a los judíos en los lugares de controversia: piden un signo, se extrañan de que Jesús haya dicho que ha bajado del cielo (6,41-43) y preguntan cómo pueden comer el cuerpo y beber la sangre del Hijo del hombre (6,52).

b) El tema de la vida

El alimento de vida, simbolizado en el pan, es el argumento central y dominante del discurso. El término “vida eterna” aparece desde el principio (6,27) del discurso hasta el fin (6,53-54). Por su parte, la idea de la resurrección en el último día aparece cuatro veces, en dos de ellas junto a “vida eterna”.

c) Los bienes de creer en Jesús

La riqueza del don de la fe se describe con las siguientes acciones: en la primera parte del discurso se indican como no echar fuera al que viene a Jesús (6,37) y otorgar la vida eterna en el último día (6,39.40.44). En la segunda parte tenemos los bienes de comer el cuerpo y la sangre de Cristo, que son también tener vida eterna y resucitar en el último día (6,54), la comunión con Cristo (habitar en él: 6,56) y la comunión trinitaria, vivir la vida divina del Padre y del Hijo (6,57).

d) Encarnación y eucaristía

La estrecha unión entre encarnación y eucaristía determina la dimensión cristológica del discurso. El discurso del pan del cielo está referido a la encarnación: Jesús bajado del cielo (6,37.48). Por su parte, el don del pan está asimismo referido a la eucaristía en todo el discurso, pero especialmente en 6,51b-58.

2.4. Estudio de la expresión “yo lo resucitaré en el último día” en Jn 6

En el discurso del pan de vida encontramos cuatro recurrencias fundamentales, las tres primeras en la sección de 6,35-47 y la última en la sección de 6,48-58. A continuación examinamos estas recurrencias.

2.4.1. El pan de vida, comido por la fe, fuente de vida y resurrección (6,35-47)

Como hemos indicado más arriba, el cap. 6 tiene una parte narrativa: los signos (6,1-21), y una parte discursiva (6,26-59). La sección introductoria del discurso plantea la contraposición entre el alimento que perece y el alimento que da la vida eterna (6,27). Esta sección termina con el planteamiento del tema del maná (6,30-34)¹⁵. Seguidamente comienza el primer desarrollo del discurso (6,35-47). En él se encuentra ya dos veces la expresión “yo lo resucitaré en el último día”.

La idea fundamental y el eje del desarrollo de 6,35-47 está centrada en los términos pan de vida, venir y creer¹⁶, que aparecen en las formulaciones acerca de la necesidad y virtualidad de ser atraídos o enseñados por el Padre, es decir, la gracia de ser dados por él (cf. Is 55,1-3). Los dones o bienes de creer en Jesús, es decir, de venir a Jesús, son la acogida del Padre y del Hijo (no echar fuera al que viene a Jesús) y la vida eterna con la resurrección en el último día. La oferta es refrendada por el recurso al profeta Isaías (cf. Jn 6,44-45).

Toda esta sección, lejos de provenir de una fuente gnóstica¹⁷, es el desarrollo homilético derásico de 6,35. Veamos las distintas unidades.

a) Autopresentación central de Jesús como pan de vida (6,35)

El evangelista nos ofrece ahora el comienzo del primer desarrollo del discurso (6,35-47). En este comienzo encontramos una proposición derásica en forma de autopresentación sapiencial invitatoria:

Yo soy el *pan de vida*.

El que *viene a mí* no tendrá hambre,

y el que *cree en mí* no tendrá sed jamás [6,35].

¹⁵ Es oportuno recordar que esta contraposición inicial es bíblico-targúmica basada en Dt 8,3: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

¹⁶ Cf. nuestro artículo “El sustrato targúmico del discurso del pan de vida. Nuevas aportaciones: la equivalencia ‘venir’ – ‘aprender/creer’ (Jn 6,35.37.45) y la conexión ‘vida eterna’ y ‘resurrección’ (Jn 6,40.54)”, *Estudios Bíblicos* 36 (1977) 217-226.

¹⁷ Ciertamente, la concepción del alimento de vida es universal tanto en el mundo mesopotámico como en el mundo griego y en la tradición mística, gnóstica y alquimista, pero aquí estamos ante una concepción bíblico-targúmica y en el mundo de la homilía de la liturgia cristiana primitiva.

El versículo consta de tres esticos. En el primero tenemos la proposición central del discurso con la frase “Yo soy el pan de vida”. Esta frase es como un principio focal que después se va comentando en varios desarrollos y aplicaciones: la fe y la eucaristía. Los dos esticos siguientes (“el que viene [...] el que cree”) tienen la forma de invitación con promesa. Son dos esticos sinónimos y, en consecuencia, el verbo “venir” de 6,35b es explicado con el verbo “creer” de 6,35c. También son sinónimos los bienes que se prometen: “no tendrá hambre” (6,35b) y “no tendrá sed jamás” (6,35c).

En esta frase, Jesús, empleando el lenguaje de la Sabiduría (Pr 8 y Sir 24), se identifica con el pan de vida. Es la aplicación del signo de la multiplicación de los panes y del signo del maná. No se trata, pues, de “palabras de revelación” traídas de una fuente gnóstica, sino de una formulación derásica centrada en el pan de vida¹⁸.

b) La fe, fuente de vida: la gracia de venir a Cristo, don y voluntad del Padre (6,37-38)

Tras la autopresentación de 6,35 y la fórmula de reproche por la falta de fe (6,36) tenemos un desarrollo sobre la necesidad y virtualidad de la fe (6,37-38).

Todo lo que el Padre me ha dado viene a mí,
y al que viene a mí no lo echaré fuera (6,37),
porque he bajado del cielo
no para hacer mi voluntad,
sino la del que me ha enviado (6,38).

Estamos ante una expresión axiomático-testimonial: el versículo (6,37) contiene en primer lugar una aseveración sobre el mundo divino en el que la iniciativa proviene del Padre y pasa al Hijo y al creyente. La aseveración tiene como sujeto la expresión “todo lo que el Padre me ha dado”. Sin duda alguna se refiere al creyente. La marca de universalidad de la oferta aparece en la expresión “todo lo que”¹⁹. El centro de la frase es el verbo “venir”. Así, en la primera afirmación se dice: “Todo lo que el Padre

¹⁸ Véase CABA, *Cristo, Pan de vida*, 261-265.

¹⁹ R. E. BROWN *Evangelio de san Juan*, 491, traduce en este verso (6,37) “todos los que el Padre me ha dado” en vez de “todo lo que el Padre me ha dado”, como trae el original griego. Al comentar este verso anota que Juan, tanto aquí como en 6,39 y en 17,2.24, y 1 Jn 5,4 utilizan el neutro singular donde cabría esperar el masculino plural. A continuación propone algunas explicaciones plausibles citando a Zerwick y Bernard. Por nuestra parte creemos que estamos ante un posible sustrato arameo. El término “todo lo que” (en griego: *pan ho*) remite al *kl-dy* arameo.

me ha dado viene a mí”. Asimismo, el verbo “venir” es el complemento de la afirmación que sigue: “Al que viene a mí no lo echaré fuera”. Esta prevalencia de la idea de “venir” a Cristo hace imposible pensar en una fuente gnóstica que tuviera este desarrollo, toda vez que hemos indicado que 6,35 es una expresión de carácter homilético-targumizante.

La expresión “no lo echaré fuera” (6,37b) indica que Cristo acoge a todo el que viene a él. Enseguida veremos que Cristo ofrece al que viene a él la vida eterna y la resurrección.

El versículo siguiente (6,38) da la razón de la acogida del creyente por Cristo: “Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la del que me ha enviado”. Esta frase contiene en primer lugar una cristología de la encarnación. Bajar del cielo implica la preexistencia de Cristo como Verbo de Dios y la encarnación. El evangelista completa esta afirmación explicando la finalidad de la encarnación: hacer la voluntad del Padre. El Padre se define como “el que ha enviado a Cristo”. Esta dimensión llena todo el evangelio. Enseguida (6,39) veremos que esa voluntad del Padre implica la resurrección en el último día.

c) La voluntad del Padre: que Cristo no pierda nada, sino que lo resucite en el último día (6,39)

La primera de las menciones de la resurrección en el último día está en este desarrollo acerca de la necesidad y virtualidad de la fe en Cristo²⁰. Es el verso siguiente:

Y esta es la voluntad del que me ha enviado:
que no pierda nada de lo que él me ha dado,
sino que lo resucite el último día (6,39)
[alla anastêsô auto [en] tê eschatê hemera]

El verso es una explicación de la voluntad salvífica del Padre que se afirmaba en 6,37-38, voluntad que Cristo viene a cumplir. Esa voluntad salvífica tiene como objeto librar de la perdición a todo el que viene a Cristo²¹. Esa liberación de la perdición consiste, según el autor, en que Cristo resucite en el último día a todo el que viene a él. El término “el último día” nos remite a la escatología futurista común al Nuevo Testamento. Es muy importante destacar que dentro de la misma estructura de la frase es difícil pensar en que la expresión “sino que lo resucite en el último día” sea una

²⁰ Cf. el esquema que ofrecimos anteriormente en la sección 2.1. de este trabajo.

²¹ También aquí la frase tiene la marca de una construcción aramea. Tanto el neutro-sujeto del original griego como la construcción de la traducción latina (*Non perdam exeo quidquam*) dejan entrever un semitismo.

adición²². Así como en alguna de las expresiones que veremos más adelante podría pensarse en que estamos ante una adición, en este caso parece imposible. Ello nos indica que la referencia a la resurrección en el último día de suyo no hay que atribuirle a una mano distinta de la del evangelista.

El verso está, como hemos dicho, en un conjunto de palabras de revelación (6,35-47) y tiene la marca literaria de síntesis del misterio redentor que comienza con la frase “Esta es la voluntad del que me ha enviado”. Este empleo de la frase “esta es” lo encontramos también en 17,3; 1 Jn 1,5; 3,11, etc.

d) Fe en el Hijo y resurrección en el último día (6,40)

Estrechamente unida a la anterior está la segunda formulación en que encontramos el estribillo “yo lo resucitaré en el último día”. He aquí el texto:

Porque esta es la voluntad de mi Padre,
que todo el que vea al Hijo y crea en él
tenga vida eterna
y que yo le resucite el último día (6,40)
[kai anastêsô auto (en) tê eschatê hemera]

Estamos ante una nueva aclaración con la marca “esta es la voluntad”, para explicarnos cuál es la voluntad del Padre. Esta reiteración es muy del gusto del cuarto evangelista. Aquí se nos dice que el fruto de ver al Hijo y creer en él es la posesión de la vida eterna y la resurrección en el último día. Estamos, pues, en una de las ideas fundamentales del evangelio, que es la conexión entre fe y vida, y que estaba presente en 6,35 (“El que cree en mí no tendrá sed jamás”). La misma idea aparece en la frase final de este desarrollo: “El que cree tiene vida eterna” (6,47).

La frase “y que yo lo resucite en el último día” está precedida por la expresión “vida eterna”. Según el evangelista, la vida eterna, además de la dimensión de la posesión de la gracia en el presente, tiene la promesa de la resurrección futura en el último día. La formulación “que yo lo resucité”, en primera persona, tiene una fuerza singular, con una relevancia cristológica destacando el rol de Jesús en el “último día o juicio final”²³.

²² R. E. BROWN comenta la expresión “el último día” de este verso (6,39) de la siguiente manera: “Alusión al día del juicio, lo mismo que en 11,24 y 12,48. En este caso se trata de la resurrección de los justos; compárese con la doble resurrección de buenos y malos de que se habla en 5,28-29”: *Evangelio según san Juan*, 491.

²³ Según BROWN (*ib.*, 492), la sentencia final del v. 40 parece independiente del resto, a diferencia de la frase semejante con que terminaba el v. 39, que servía para explicar en qué consiste la voluntad de Dios. En el v. 40 vuelve a producirse un cambio brusco a la primera persona; el “yo” tiene carácter enfático.

Desde el punto de vista lingüístico, la expresión de 6,40 es, como la del verso anterior, una síntesis del misterio redentor o del propósito divino de otorgar la vida eterna a la humanidad mediante la fe. Ya hemos indicado en la sección del estado de la cuestión las diversas formas de entender la autoría de esta frase “y que yo lo resucite en el último día”. Nuestro parecer es que dicha frase es obra del mismo evangelista, que quiere completar la expresión “vida eterna” o simplemente quiere destacar la promesa de la resurrección como fruto de la fe (venir a Cristo). No puede tampoco excluirse que sea obra del redactor definitivo, que incorpora material apocalíptico de una primera fase del cuarto evangelio²⁴.

e) Necesidad de la atracción del Padre para venir a Cristo: el don de la resurrección en el último día (6,44)

Tras la sección 6,37-40 viene una intervención de los oyentes, que discuten cómo Jesús puede afirmar que ha bajado del cielo, siendo así que es el hijo de José (6,41-43). A continuación, el evangelista nos ofrece un nuevo desarrollo sobre la necesidad y virtualidad de la fe. Aquí viene la tercera mención de la resurrección en el último día. He aquí el texto:

Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado no lo atrae;
y yo le resucitaré el último día (6,44)
[kagô anastêsô autòn en tê esjâtê hêméra]

La frase es una fórmula de exclusividad (marca: “nadie [...] si no”) o también una fórmula de expresión de un medio único para llegar a una meta. Se trata de la necesidad de la atracción o gracia divina para llegar a la fe en Cristo. Lo importante de esta formulación es que aquí la frase “y yo lo resucitaré en el último día” no se pone como explicitación de vida eterna, sino directamente como fruto de la fe. En consecuencia, es mucho más difícil pensar en una inserción posterior con la finalidad de explicitar el término “vida eterna”, puesto que en este versículo este término no aparece. De todos modos, para nuestro propósito, esta cuestión de si la frase es del evangelista o del redactor tiene una importancia relativa. Nosotros tratamos de ver qué quiere decir el evangelista o el redactor definitivo cuando habla de resurrección en el último día. La resurrección implica la redención definitiva y el cumplimiento de la promesa escatológica de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

²⁴ Cf. la sección del estado de la cuestión (apartado 1), donde resumimos las teorías de los distintos autores.

Conviene tener presente que lo que en 6,44 se llama “ser atraído por el Padre”²⁵ es igual a lo que se decía en 6,37: “Todo lo que el Padre me ha dado”.

El resto de la sección (6,45-47) remite en primer lugar al testimonio bíblico: “Está escrito en los profetas: serán todos discípulos de Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende su enseñanza viene a mí” (6,45). De nuevo aparece que en toda la sección 6,37-47 estamos ante un desarrollo de los bienes que se nos ofrecen con la gracia de la fe. En efecto, las expresiones “ser dado a Cristo por el Padre” y “ser atraídos por el Padre” tienen el mismo alcance que las expresiones “venir”, “creer”, etc.²⁶ Se trata de términos sinónimos y complementarios. La resurrección en el último día y la vida eterna entran plenamente en el conjunto de estos bienes.

El evangelista termina esta sección con una frase importante: “El que cree tiene vida eterna” (6,47). Esta frase es como un epifonema de toda la sección 6,35-47.

2.4.2. El pan de vida comido en la eucaristía, fuente de vida y de resurrección en el último día: segunda aplicación del pan de vida (6,48-58)

El discurso del pan de vida, como hemos dicho más arriba, tiene una doble aplicación. Acabamos de ver la primera aplicación. Se trata de la necesidad y virtualidad de la fe. Seguidamente viene la segunda aplicación. El evangelista declara el alcance del pan de vida con una evidente dimensión eucarística (6,48-58)²⁷. Este carácter de nueva aplicación indica que este texto de 6,51b-58, sea o no sea una inserción, entra plenamente en el discurso del pan de vida, y que este es el contexto en el que debe ser leído²⁸.

²⁵ Es famoso el comentario de san Agustín sobre la frase “ser atraídos por el Padre”, *Tratados sobre el evangelio de san Juan*, tratado 26, 4-6: CCL 36, 261-263.

²⁶ Remitimos de nuevo a nuestro artículo “El sustrato targúmico”.

²⁷ Esta dimensión es unánimemente reconocida por los exegetas, incluido Bultmann. Solamente P. Borgen ha querido ver en esta parte unas imágenes para referirse a la persona de Cristo, pero su opinión no tiene una sólida argumentación. Otra cosa es la cuestión de si esta sección de 6,51-58 es obra del mismo evangelista o del último redactor (redacción eclesial) o del mismo evangelista que recoge material tradicional. Debemos advertir que no cabe discusión alguna de que el texto pertenece al evangelio de san Juan. Para nosotros es suficiente.

²⁸ Cf. H. SCHÜRMAN, “Jo 6, 51c. Ein Schlüssel zur grossen Johanneischen Brotrede”, *BZ* 2 (1958) 244-262; publicado también en H. SCHÜRMAN, *Ursprung und Gestalt*, Düsseldorf 1970, 151-166. Una descripción de las posturas antagónicas acerca de la autoría de esta sección se encuentra en A. GARCÍA-MORENO, *El cuarto evangelio. Aspectos teológicos*, Pamplona 1996, 319-323.

Los bienes de comer el cuerpo de Cristo y beber su sangre son los siguientes: tener vida, resucitar en el último día, inhabitación y vivir la comunión con el Padre y con el Hijo.

Estructura de la sección

Podemos indicar las siguientes unidades.

- En 6,48-51a se reitera que Cristo es el pan de vida. Seguidamente viene la sección eucarística de 6,51b-58, que comienza afirmando: “El pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo” (6,51b).

- Siguen las murmuraciones de los judíos (6,52).

- El evangelista prosigue (6,53-58) con una serie de invitaciones al sacramento, ponderando los bienes que se ofrecen en él. Aquí entra la cuarta mención de la resurrección en el último día (5,54).

Exégesis de la sección

La sección comienza con la siguiente proposición: “Yo soy el pan de vida” (6,48). De esta manera nos remite al texto clave de 6,35. En ambos lugares (6,35 y 6,48) tenemos la misma frase de autopresentación: “Yo soy el pan de vida”. Esta proposición en 6,48 tiene una doble función: con ella, de alguna manera, se termina el desarrollo del pan de vida comido por la fe (6,35-47) y comienza la aplicación del pan de vida comido en la eucaristía (6,48-58).

El evangelista prosigue: “Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron” (6,49). Tenemos de nuevo la contraposición entre el pan bajado del cielo y el don del maná. Esta contraposición se prolonga en el verso siguiente: “Este es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera” (6,50).

El discurso prosigue: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá para siempre” (6,51a). Es notable la presencia de los términos “vivir” o su equivalente “no morir”. Estamos, pues, preparando la idea de la eucaristía como fuente de vida. Así prosigue el evangelista con la siguiente frase, clave en toda esta segunda aplicación:

Y el pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo (6,51b).

Esta frase es de una importancia fundamental. La expresión “mi carne por la vida del mundo” expresa la encarnación (“mi carne”) y la muerte redentora (“por la vida del mundo”)²⁹. Así aparece la eucaristía en su más

²⁹ Cf. H.-U. WEIDEMANN, “Leben für den Kosmos statt Sterben für Israel: Überlegungen zur Überlieferungsgeschichte des sog. ‘Einsetzungsberichts’ im Johannes-evangelium”, en L. D. CHRUPCALA, (ed.), *Rediscovering John. Essays on the Fourth Gospel in Honour of Frédéric Manns*, Milano 2013, 233-266.

profunda realidad. El pan de vida es Jesucristo encarnado y muerto para salvar al mundo.

Seguidamente vienen las murmuraciones. Su contenido es la pregunta sobre cómo van a comer el cuerpo y la sangre de Jesús (6,52).

Tras las murmuraciones, Jesús prosigue: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (6,53). Esta frase con expresión condicional (“si no coméis [...] si no bebéis”) prepara la siguiente en que aparece en forma positiva el fruto de comer el cuerpo de Cristo y beber su sangre (6,54).

Aquí tenemos la cuarta y última mención de la resurrección en el último día dentro del discurso del pan de vida.

He aquí el texto:

El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día (6,54)
[alla anastêsô autòn (en) tê esjâtê hēméra]

La frase participa del carácter de palabras de revelación con que empieza la sección: “En verdad, en verdad os digo”. Como se ve, se trata de la necesidad de comer el sacramento para tener vida. En nuestro v. 6,54 se reitera la misma necesidad en forma de invitación con promesa. El bien que se promete al que come el cuerpo de Cristo y bebe su sangre es también aquí la posesión de la vida eterna y la resurrección en el último día. Naturalmente, la frase “y yo lo resucitaré en el último día” tiene aquí, como en 6,40, el carácter de explicitación del concepto de “vida eterna”, que no solamente consiste en la gracia traída por Cristo ya en la vida presente (la filiación divina), sino también en la futura resurrección. Las frases “tener vida eterna” y “resucitar en el último día” indican que se trata de una vida eterna con dimensión de futuro escatológico. A la vez indica que en esta vida eterna entra la dimensión corporal, aunque evidentemente transfigurada.

Las frases que siguen en esta sección eucarística nos hablan también de la comunión del creyente con Cristo y de la participación en la corriente de vida divina que pasa del Padre al Hijo y a nosotros. Veamos estos versos en que aparece el don de la comunión en su dimensión más profunda.

El evangelista nos reitera una vez más el valor de la carne de Cristo y de su sangre: “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” (6,55). Esta aseveración es, a la vez, invitación al sacramento. En el verso siguiente se prosigue la invitación: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (6,56). Aparece aquí una profunda dimensión del sacramento. Es la relación estrecha entre el que comulga y

Cristo, relación que se expresa con el verbo “habitar”, que aparece también en el prólogo del evangelio (1,14). Seguidamente, el evangelista se remonta a la fuente de toda vida: “Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí” (6,57)³⁰. Como vemos, se define al Padre como fuente de vida y se afirma que Cristo vive por el Padre. Esa vida es la que recibe el que come a Cristo. Es curioso que en un solo verso encontremos tres veces el verbo “vivir”. La frase “el que me come vivirá por mí” es de una gran fuerza. Vivir por Cristo es el fruto que se encuentra en las proposiciones “yo soy el pan de vida” (6,35) o “yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo” (6,51a). Tenemos, pues, sintetizadas la comunión del creyente con Cristo y la participación en la vida divina que pasan del Padre al Hijo y a nosotros.

El discurso termina con una reiteración acerca del pan eucarístico como fuente de vida eterna: “Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre” (6,58).

El evangelista nos informa, como es su costumbre, del sitio donde Jesús pronunció el discurso: “Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún” (6,59).

2.5. El resultado del discurso

En esta sección se describe la reacción ante el discurso de Jesús. Se aclara que el Espíritu es quien da la vida (6,63). Jesús resume la necesidad de la fe con la siguiente frase: “Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede” (6,66). Tenemos resumido todo el contenido de 6,37-47 sobre la necesidad y virtualidad de la fe.

La pregunta de Jesús a los Doce (“¿También vosotros queréis marcharos?”) es respondida con la profesión de fe de Pedro: “Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (6,68-69). Esta confesión de fe expresa todo el tema del discurso anterior. Aquí se cumple la frase: “Yo soy el pan de vida. El que cree en mí no tendrá sed jamás” (6,35).

La mención de Judas (6,70-71) deja entrever la profunda impresión que ha producido en el evangelista la traición de uno de los Doce.

³⁰ Cf. CABA, *Cristo, Pan de vida*, 362-368.

3. Otros textos del evangelio que mencionan la resurrección en el último día (11,24;12,48)

La expresión “resurrección en el último día” o “juicio en el último día” aparece también en otros lugares importantes de la primera parte del evangelio. De ellos nos ocupamos a continuación.

3.1. La confesión de Marta en el relato de la resurrección de Lázaro (11,23-27)

Como era de esperar, el tema de la resurrección en el último día aparece también en el relato de la resurrección de Lázaro. Tras la queja confiada de Marta (11,21-22), Jesús le asegura: “Tu hermano resucitará” (11,23). La respuesta de Marta es la siguiente:

Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día (11,24).

La frase de Marta expresa sin duda la convicción del evangelista de que la fe en la resurrección en el último día forma parte de la creencia del judaísmo, creencia que Jesús ha hecho suya. En este sentido, está de acuerdo con las promesas de Jesús que hemos visto en el cap. 6. La expresión “en el último día” tiene sin duda el mismo alcance que en aquellos lugares. Lo peculiar es que ahora el evangelista nos va a remitir a la fuente de esa resurrección (como también lo ha hecho de otra forma en los lugares del cap. 6). En efecto, Jesús responde: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás” (11,25-26)³¹. La expresión de Jesús “yo soy la resurrección y la vida”³² es una de las siete expresiones “Yo soy” en que Cristo aparece

³¹ Cf. A. T. LINCOLN, “‘I am the resurrection and the life’: The Resurrection Message of the Fourth Gospel”, en R. N. LONGENECKER (ed.), *Life in the Face of Death: The Resurrection Message of the New Testament*, Grand Rapids (MI) – Cambridge 1998, 122-144.

³² La *Biblia de Jerusalén* de 1966 traduce “yo soy la resurrección y la vida”, aunque en nota indica que algunos manuscritos omiten “y la vida”; en la edición de 1975 trae solamente “yo soy la resurrección”, y anota que muchos manuscritos añaden “y la vida”. La palabra “vida”, efectivamente, falta en algunos testimonios textuales. Sin embargo, para nuestro propósito, ello no implica dificultad alguna, puesto que se mantiene el término fundamental: “resurrección”.

como la fuente de la vida³³ y fuente de la resurrección. La fe³⁴ es la forma de participar en la vida. Las palabras de Jesús, lejos de oponerse a las de Marta, son la mejor y más espléndida confirmación de la fe en la resurrección, explicitando su fundamento, que es Cristo.

3.2. El rechazo de la Palabra, causa de la condenación en el último día (12,48)

Antes de terminar la primera parte del evangelio, el autor nos habla de un grito de Jesús (12,44). Es conveniente advertir que el “grito” es un indicador de palabras de revelación. Jesús se autopresenta de nuevo como luz del mundo e invita a acogerlo mientras es el tiempo oportuno (12,44-50). Si no se acoge la Palabra, se entra en el camino de la condenación. Es en este contexto de anuncio del juicio donde Jesús afirma que él no ha venido a condenar, sino a salvar: “Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo” (12,47)³⁵. A continuación pronuncia la siguiente sentencia:

El que me rechaza y no recibe mis palabras
ya tiene quien le juzgue;
la palabra que yo he hablado,
¡esa le juzgará el último día! (12,48).

La referencia al día último indica que se trata del día del juicio, en que, junto a la salvación, que es el propósito divino y la finalidad para la que Jesús ha venido (12,47), cabe también la posibilidad de la condenación si el hombre rechaza esa palabra y se cierra a esa invitación. La expresión “la

³³ “Yo soy el pan de vida” (6,35); “Yo soy la luz del mundo” (8,12); “Yo soy la puerta” (10,9); “Yo soy el buen pastor” (10,11); “Yo soy la resurrección y la vida” (11,25); “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (14,6); “Yo soy la vid verdadera” (15,1).

³⁴ Cf. J. ZUMSTEIN, “Foi et vie éternelle selon Jean”, en O. MAINVILLE – D. MARGUERAT (eds.), *Résurrection*, 215-235. El autor estudia fundamentalmente el relato de la resurrección de Lázaro.

³⁵ M. Morgen viene insistiendo en la importancia de esta sección para la teología joánica. La autora destaca el valor de esta conclusión de la primera parte del evangelio con los términos clave de Jesús, luz del mundo que viene a salvar. El juicio en el último día indica la trascendencia de acoger la palabra de Cristo o rechazarla. Para la teología de la encarnación, cf. el siguiente trabajo de esta autora: M. MORGEN, “‘Jésus-Christ venu dans la chair’ et le commandement d’amour. Une structure théologique fondamentale des écrits johanniques”, en L. D. CHRUPCALA (ed.), *Rediscovering John*, 105-123.

Palabra lo juzgará” es equivalente a “yo lo juzgaré” en el último día. En la mención del último día de 12,48 no cabe hablar de adición o inserción, puesto que no se utiliza el término “resurrección”. El autor habla de juicio “en el último día”. Sin duda es equivalente, pero el empleo indica que no se trata de inserción.

La sección culmina con la frase “su mandato es vida eterna” (12-50). El texto une de nuevo los dos términos clave de la resurrección (juicio) en el último día y la mención de la vida eterna³⁶. Veremos que el texto que a continuación comentamos implica lo mismo.

4. Otros textos o perspectivas del cuarto evangelio que remiten al juicio con la condenación o la glorificación en la otra vida

A continuación indicamos algunos lugares que son fundamentales para la escatología del evangelista.

4.1. La resurrección para la vida o la resurrección para la condenación (5,28-29)

Aunque sin la referencia explícita al “último día”, el evangelio nos ha conservado unas palabras de Jesucristo que equivalen prácticamente a las que acabamos de considerar. De hecho, la mayor parte de los exegetas que estiman que las menciones de la resurrección en el último día son obra del redactor atribuyen también estos versos a la misma fuente³⁷.

El discurso llamado apologético o también discurso sobre el Hijo de Dios como juez del mundo y fuente de la vida y la resurrección (5,19-30) abunda en los términos de otorgar la vida, vivificar, tener la vida en sí mismo³⁸. La promesa de la vida eterna al que escucha la palabra de Cristo

³⁶ El libro de *La imitación de Cristo* (3, cap. 3) cita nuestro texto de 12,48 para indicar la importancia del rechazo a Cristo e invita a la escucha de la Palabra.

³⁷ Más arriba hemos ofrecido un esbozo de nuestra comprensión de todos estos lugares como un “segundo sentido” (*tartey mismá*) que el autor del evangelio ha dado a las palabras de Jesús.

³⁸ Cf. G. MARUJÃO, *Relações Pai-Filho em S. João. Subsídios para a teología trinitaria a partir do estudo de sintagmas verbais gregos (Jo 5 e 17)*, Viseu 1989. El autor aplica el método derásico a los diversos desarrollos dentro del discurso.

(5,24) es paralela a la que hemos considerado más arriba de 6,47: “El que cree tiene vida eterna”. La misma marca formal “en verdad, en verdad os digo” pone de relieve la solemnidad de estas promesas. Casi al final del desarrollo sobre el poder que tiene el Hijo de juzgar y de vivificar encontramos la siguiente frase:

No os extrañéis de esto;
llega la hora en que todos los que estén
en los sepulcros oirán su voz [5,28]
y saldrán los que hayan hecho el bien
para una resurrección de vida,
y los que hayan hecho el mal
para una resurrección de juicio [5,29].

Claramente se advierte que las palabras de Jesús se refieren al momento de la resurrección, que en otros lugares se llama “en el último día”. El Hijo del hombre, cuya voz abre los sepulcros, es el dueño de la vida. La mención de los sepulcros no admite duda alguna. También aquí el testimonio hunde sus raíces en el AT.³⁹ Para nuestro propósito, tampoco aquí sería una dificultad si este lugar se atribuye al redactor final o recoge una escatología futurista anterior, propia de la Iglesia primitiva. El evangelio nos la ofrece como una explicitación de la vida que el Hijo de Dios ha traído a la humanidad. No hay indicios de ningún tipo en el sentido de querer contraponer esta “escatología futurista” a la mal llamada “escatología realizada”⁴⁰.

4.2. La doble dimensión de la vida eterna en la oración sacerdotal: la consumación en gloria (Jn 17)

Dentro del evangelio de san Juan encontramos una pieza teológica de primera importancia. Es la oración sacerdotal (Jn 17). La oración está centrada en el término “gloria”⁴¹. El autor nos ofrece en primer lugar el concepto de “dar la vida eterna” (19,2). Seguidamente tenemos la defini-

³⁹ Recordemos el testimonio de Isaías: “Revivirán tus muertos” (26,19), Ezequiel: “Abriré vuestros sepulcros” (37,12) y Daniel: “Resucitarán para ignominia o para vida eterna” (12,2).

⁴⁰ Cf. S. SABUGAL GARCÍA, *Anástasis* (BAC), Madrid 1994.

⁴¹ Cf. M. RODRÍGUEZ RUIZ, “Estructura de la oración sacerdotal y ‘gloria’/ ‘glorificar’ en Jn 17,1-26 en relación con el comentario a ‘La oración sacerdotal’ en la segunda parte de *Jesús de Nazaret*, de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI”, *Fortvnatae* 22 (2011) 273-301 (número homenaje a José González Luis).

ción de vida eterna: “Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (17,3). Esta definición pone de relieve que, para el autor, la vida eterna tiene ya una dimensión que se realiza en la fe, es decir, en el reconocimiento de que hay un único Dios verdadero y que su enviado es Jesucristo.

Tras la petición central (“que todos sean uno”: 17,11) y los desarrollos consiguientes llegamos a un lugar en que aparece la dimensión futura de la gloria: “Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la fundación del mundo” (17,24). Es evidente que esta contemplación de la gloria del Hijo, que aquí se promete, tiene lugar no en este mundo, sino en el cielo⁴². No es fácil distinguir si el evangelista piensa en el momento después de la resurrección o en el de la muerte de cada creyente, pero ciertamente se trata de una escatología futurista, es decir, después de la muerte. De esa manera, el evangelista nos ofrece la doble perspectiva: el don de la vida eterna en la comunión con el Dios verdadero en la vida del creyente y la vida del futuro en la contemplación de la gloria del Hijo.

5. El contenido teológico de la expresión “yo lo resucitaré en el último día”

El sintagma de la resurrección en el último día tiene una gran riqueza teológica. A continuación, a modo de síntesis, esbozamos las principales dimensiones.

a) La proclamación del don de la resurrección

La resurrección es la culminación del don de la vida eterna. Por ello la fórmula “yo lo resucitaré en el último día” es una proclamación central de la fe cristiana. San Juan afirma: “El que cree tiene vida eterna” (6,47). Igualmente asegura: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” (6,54). La promesa de la vida eterna va unida a la promesa de la resurrección. Ello indica que, para el evangelista, la promesa de la vida eterna tiene una dimensión de escatología

⁴² Cf. san Cirilo de Jerusalén [*Catequesis* 15, 1-3: PG 33, 870-874]. El autor desarrolla la doble venida de Jesucristo: “Vendrá, pues, desde los cielos nuestro Señor Jesucristo. Vendrá ciertamente hacia el fin de este mundo, en el último día, con gloria”.

futurista que abarca la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos y el juicio aprobatorio o condenatorio (5,28-29).

b) Dimensión antignóstica

Según Schnackenburg⁴³, la expresión tiene un neto alcance antignóstico y antidoceta. Un gnóstico no puede admitir la resurrección de la carne⁴⁴. Las palabras de revelación de Jn 6 son un desarrollo cristológico de género literario homilético-targumizante, y de ninguna manera son frases tomadas de una obra gnóstica. La frase “yo lo resucitaré en el último día” tiene su precedente en las fórmulas escatológicas de los profetas (en aquellos días; en la sucesión de los días; al final de los días). La salvación de los elegidos y la condenación de los malvados (Jn 5,28-29) se inspira en Dn 12,2, donde encontramos la contraposición entre la “vida eterna” para los justos y la “vergüenza e ignominia perpetua para los malvados”.

c) La divinidad de Cristo

Es este un elemento que conviene destacar. En efecto, la acción de vivificar (resucitar a alguien) es un poder propio de Dios. Así aparece en muchos lugares del AT. Un ejemplo importante es la reacción del rey de Israel ante la petición del rey de Siria enviándole a que cure a Naamán el leproso (2 Re 5,7). Al aplicarle a Cristo el poder propio de Dios se realiza un derás de trasposición⁴⁵. Para san Juan, Cristo es el agente de la resurrección. De esta manera, Cristo aparece como el dueño de la vida y fuente de la resurrección. Cristo abre los sepulcros en el último día o día del juicio (5,28-29).

La afirmación de la divinidad de Cristo es patente. Ya Brown indicaba que la frase “yo lo resucitaré en el último día” presenta un “yo enfático”. De esa manera aparece con más claridad la importancia teológica (cristológica y escatológica) de la expresión. La escatología judía es cristianizada en el cuarto evangelio.

d) Mensaje de fe y esperanza

La expresión contiene una profesión de fe en Cristo resucitado que es fuente y agente de la resurrección en el último día. Asimismo esta frase

⁴³ Cf. la opinión de este autor en el apartado 1 (“Estado de la cuestión”).

⁴⁴ Sobre la resurrección de la carne como opuesta a la concepción gnóstica, cf. san Ireneo, *Tratado contra las herejías*, Libro 5, 2, 2-3: SC 153, 30-38. Allí mismo san Ireneo habla de la eucaristía como fuente de resurrección.

⁴⁵ Cf. nuestra obra *Derás*, 339-350. Cf. también A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Targum y resurrección*, Granada 1978.

contiene la esperanza de la vida eterna o vida del mundo futuro. La salvación que trae Cristo es para ahora y para siempre⁴⁶.

e) La dimensión escatológica

La expresión “yo lo resucitaré en el último día” es la proclamación nítida de que existe un momento final (es decir, final de la historia) en que tendrá lugar la resurrección de los muertos⁴⁷. La expresión “el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna” (añadiendo “y yo lo resucitaré en el último día”) indica que el autor (o el editor final) cree en la resurrección como don definitivo. Por ello repite cuatro veces la expresión “yo lo resucitaré”, y en dos de estas recurrencias está precedida de “vida eterna”. De esta manera, el don de Dios no se restringe a la vida en este mundo, sino que implica que, tras la muerte temporal (del cuerpo), el creyente resucitará en la resurrección del último día. El conjunto de la frase “tener vida eterna” y “resurrección en el último día” indica que se trata de una vida eterna con dimensión de futuro escatológico⁴⁸; asimismo indica que en esta vida eterna habrá una dimensión corporal, aunque evidentemente transfigurada. Con ello se afirma que la resurrección de Cristo implica la realización de la nueva humanidad. Es la dimensión corporal del más allá⁴⁹. Es la consumación del don de la vida eterna. Esta idea de la resurrección era común en la apocalíptica contemporánea del evangelio. Ahora se aplica como promesa a los creyentes en Cristo.

⁴⁶ Citamos a continuación dos autores que entienden la frase “yo lo resucitaré en el último día” como esencial en la enseñanza del cuarto evangelio sin plantearse el problema de que esta frase sea una adición o inserción. Cf. R. FABRIS, *Giovanni*, Roma 1992, 406: la misión del Hijo del hombre está orientada decisivamente a la salvación hasta el cumplimiento final: la resurrección en el último día. En el mismo sentido se expresa F. J. MOLONEY, *The Gospel of John*, Collegeville (MN) 1989, 215: la voluntad del Padre es que no se pierda nadie ahora y después de ahora (6,39). Estas palabras serían esenciales para una Iglesia cristiana de la tercera generación, que afronta el misterio de la muerte de sus miembros.

⁴⁷ Sobre la resurrección universal, cf. Orígenes, *Comentario sobre el evangelio de san Juan* (vol. 10, 20: PG 14, 370-371): “Porque llegará ciertamente un tercer día, y en él nacerá un cielo nuevo y una tierra nueva, cuando estos huesos, es decir, la casa toda de Israel, resucitarán en aquel solemne y gran domingo en el que la muerte será definitivamente aniquilada”.

⁴⁸ La dimensión escatológica ha sido estudiada por J. FREY, *Die johanneische Eschatologie I-III* (WUNT 96, 110, 117), Tübingen 1997-2000.

⁴⁹ Cf. G. GRESHAKE, *Resurrectio mortuorum: Zum theologischen Verständnis der leiblichen Auferstehung*, Darmstadt 1986.

f) Encarnación y eucaristía

La expresión “yo lo resucitaré en el último día” se inserta en el pan de vida, que comprende la encarnación (bajado del cielo) y la eucaristía⁵⁰. Es notable la forma en que está expresada la doble referencia. En primer lugar, la expresión “bajado del cielo” aparece en la primera parte del discurso (6,35-47) con referencia a la encarnación (cf. especialmente la sección de las murmuraciones: 6,41-42. Por su parte, esa misma expresión enmarca la segunda parte del discurso (6,48.58), referido a la eucaristía. Cristo ha bajado del cielo para cumplir la voluntad del Padre (6,38) y para ser comido en la eucaristía (6,50-51.58). Encarnación y eucaristía forman una estrecha unidad salvífica: “El pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo” (6,51b).

Conclusión

Nuestro estudio ha querido poner de relieve la autoría del evangelista en relación con la frase “yo lo resucitaré en el último día”. A la vez hemos podido comprobar la riqueza teológica de esta expresión. Destaca la imagen de Cristo dueño de la vida. En cuanto al trasfondo del discurso del pan de vida, nuestro estudio del género literario y del contenido teológico de las proposiciones muestra que estamos ante un trasfondo semítico y no gnóstico. El énfasis en el tema de la fe en la primera parte del discurso (6,35-47) y en el tema de la eucaristía en la segunda parte (6,48-58) nos llevan a las fuentes de la vida eterna y de la resurrección.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

⁵⁰ Cf. la concepción de san Ignacio de Antioquía sobre la cruz por la vida del mundo. Al tema de la relación entre Juan e Ignacio hemos dedicado varios artículos. Cf. en particular “La carta de san Ignacio de Antioquía a los Magnesios y su relación con el evangelio y las cartas de san Juan”, en CHRUPCALA (ed.), *Rediscovering John*, 67-103.